

COLABORACIONES

La tipología de las cabezas rostradas en Asturias: una rareza al norte de la Cordillera Cantábrica



Rebeca Meana Rodríguez

Licenciada en Historia del Arte por la Universidad de Oviedo, técnica en dinamización, programación y desarrollo de acciones culturales y especialista en conservación y gestión del

Patrimonio Cultural por la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Trabajos iniciales en Portugal, catalogando elementos arquitectónicos en restauraciones y en museos arqueológicos de Gijón, donde comenzó a desarrollar sus primeras visitas guiadas. En la actualidad, en parte debido a su trabajo en la Fundación José Cardín Fernández, dedicada a la conservación y difusión del Patrimonio de Villaviciosa, su estudio se centra en el arte Prerrománico y Románico del concejo, así como en estudios de etnografía y archivos sonoros, de los cuales genera semanalmente contenido didáctico para RRSS.

Introducción

A simple vista puede parecer que, en Asturias, si nos centramos en el periodo medieval, solo sobrevivió el siempre presente prerrománico, además de alguna otra iglesia románica puntual como la colegiata de Teverga o los Monasterios de Obona o Cornellana. Sin embargo, en Asturias se conserva una de las mayores concentraciones de románico rural de la cornisa cantábrica. Este conjunto de iglesias románicas presenta una serie de particularidades propias poco habituales que nos permiten señalar un importante foco del cual emanarían las novedades constructivas dentro del territorio y unas vinculaciones con los talleres que trabajaban en zonas europeas aparentemente alejadas de esta región.

Las cabezas rostradas al norte de la Cordillera Cantábrica

Siguiendo el trazado del Camino de Santiago por la Costa¹, descubriremos en algunas de las iglesias de esta ruta unas curiosas máscaras que, desde una de las arquivoltas de las portadas, tanto principales como secundarias, muerden con sus curiosos picos el bocel que las conforman. Las portadas eran unos de los lugares principales de los templos, donde las iconografías adquirirían una mayor importancia.

La modestia de las iglesias románicas asturianas hace que casi todas carezcan de tímpanos que decorar, por lo que sus tallas figurativas se centran en capiteles, canecillos o arquivoltas. Y es en estas últimas donde encontraremos las conocidas como «cabezas rostradas», «cabezas de pico» o

¹ «Entrando en Villaviciosa por Priesca, saliendo por el alto de la Campa dirección Sariego, Pola de Siero, para llegar al Salvador, en Oviedo, que a su vez entroncaba con el llamado Camino Francés, pasando por Mieres y coronando el puerto de Pajares». César García de Castro Valdés y Sergio Ríos González. *Historia de Asturias, Asturias Medieval*. Primera edición 1997. Ed. TREA S. L. pp. 160-161.



Fig. 1.—San Juan de Amandi (Villaviciosa). Fotografía: Rebeca Meana Rodríguez.

«beak-heads»², que presentan, dentro de esta uniformidad, diferentes tipologías.

Si miramos detenidamente la talla observaremos que en los templos de San Juan de Amandi, San Esteban de Aramiil y San Esteban de Ciañu su forma es casi triangular, a modo de cabezas humanas esquematizadas, lo cual contrasta con las

curiosas tallas de Santa María de Lugás y San Juan de Mieres, donde sus formas se redondean y sus picos se afinan hasta ver claramente y sin lugar a duda cómo sostienen el bocel. La pericia de los canteros, como en otras ocasiones, hará que las cabezas talladas en cada una de las dovelas de la arquivolta resulten totalmente diferentes, siendo unas más precisas, y otras más pequeñas o menos acertadas. También presentan algunas variaciones muy reseñables especialmente en la parte superior de la cabeza, que podría estar representando plumaje o pelo.

Por otra parte, hay que tener en cuenta la profundidad de la talla, lo cual, en algunos casos, hace

² Son las famosas cabezas rostradas que sir Aldred Clapham, en el siglo pasado, denominó «beak-heads» para definir a «estos animales seductores, en forma de cabezas de pájaro o de animal monstruoso, cuyo pico inferior aparece agarrado a la moldura toral de las arquivoltas». Etelvina Fernández González. *La escultura románica en la zona de Villaviciosa (Asturias)*. Colegio Universitario de León 1982. Gráficas Celarayn, p. 303.



Fig. 2.—San Esteban de los Caballeros (Siero). Fotografía: Rebeca Meana Rodríguez.

pensar que se esculpieron una vez montadas las dovelas sobre la propia arquivolta.

Si bien en Amandi (Fig. 1) nos cuesta más reconocer esta decoración a base de cabezas rostradas, debido a la erosión y la sencillez de la talla, en Aramil o Ciaño podemos observar con claridad los diferentes tamaños de dovelas y cabezas, con sus curiosas y casi imperceptibles diferencias entre ellas bien marcadas. De estas tres portadas de cabezas triangulares, Aramil (Fig. 2) es la única que relega esta decoración a la portada sur. En ella vemos líneas rectas, triángulos perfectos y picos apenas marcados resaltando por encima de la propia cabeza. Las orejas, pese a no sobresalir demasiado, están presentes

como una prolongación. Por el contrario, en San Juan de Amandi y en San Esteban de Ciaño (Fig. 3), donde encontramos estas representaciones ubicadas en sus respectivas portadas principales, vemos que esas formas triangulares se suavizan un poco gracias a las formas de los picos y la posición de ojos y orejas.

Por otra parte, de las dos iglesias con la tipología de cabezas redondeadas que hemos mencionado, Santa María de Lugás cuenta con ellas en la portada sur, mientras que la desaparecida de San Juan de Mieres (cuya portada actualmente se conserva en una casa en la Pedrera, Gijón) mostraba estas cabezas en su portada principal. Pese a estar fuera de su ubicación original (el imafrente de la perdida



Fig. 3.—San Esteban de Ciaño (Langreo).
Fotografía: Rebeca Meana Rodríguez.

iglesia de San Juan), por su tamaño, la riqueza de sus tallas y la presencia de un tejazoz, esta portada es una de las mejor conservadas del románico asturiano y, además, es la que cuenta con unos rasgos más diferenciadores.

En ambos casos sus picos son claramente visibles, mucho más desarrollados y curvados que en los ejemplos triangulares, lo que ayuda a simular que el rostro muerde y abarca en su totalidad el bocel.

De hecho, se aprecia desde la parte baja de la propia portada la mandíbula inferior, que surge por detrás del propio bocel. Por lo tanto, en esta tipología redondeada nos encontramos con una figura semicircular, de medio relieve, que hace más visible la talla sobre la propia dovela trabajada in situ, ya que aprovecha su totalidad.

La huella de esta iconografía no se adentró mucho en la zona peninsular, ya que solo encontramos



Fig. 4.—Colegiata de Santa María de Arbás del Puerto (Villamanín, León).
Fotografía: Manuel Meana Menéndez

un par de restos más de estas figuras que nos interesan conservadas en las zonas limítrofes con Asturias. Una de ellas se encuentra en Santa María de Arbás, coronando el puerto de Pajares, paso milenario con León donde esta colegiata fue originalmente hospital de peregrinos que cruzaban hacia Oviedo a visitar al Salvador³. La otra la hallamos en San Vicente

de la Barquera, otro de los grandes estuarios cántabros y zona de paso del Camino de Santiago del Norte o de la Costa⁴. Bien es cierto que, en estos dos últimos casos, solamente en San Vicente se conserva una arquivolta completa con este motivo, ya que en Arbás únicamente se encuentra en la clave de la portada. (Fig. 4).

³ «La ruta principal única León con Oviedo por el Puerto de Pajares, atravesando los lugares de Arbás —con colegiata y alberguería—, Pajares del Puerto, Puente los Fierros, Campomanes —con alberguería— Ujo —con puente y alberguería—, Mieres...» GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, C. y RÍOS GONZÁLEZ, S.: *Historia de Asturias, Asturias Medieval*. Primera edición 1997. Ed. TREA S. L. p. 160.

⁴ «La denominada ruta costera, que atravesaba la región de este a oeste está documentada en fechas tardías, en los siglos XV y XVI. Discurría desde San Vicente de la Barquera a Llanes, Ribadesella, Colunga, Piesca, Villaviciosa, alto de la Campa, Sariego, Pola de Siero —con hospital—. GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, C. y RÍOS GONZÁLEZ, S.: *Historia de Asturias, Asturias Medieval*. Primera edición 1997. Ed. TREA S. L. pp. 160-161.



Fig. 5.—Santa María de Lugás (Villaviciosa). Fotografía: Rebeca Meana Rodríguez.

Como hemos visto, el principal elemento vinculante entre San Juan de Amandi y Santa María de Lugás en Villaviciosa, San Esteban de Aramil en Siero, San Esteban de Ciañu en Langreo y San Juan de Mieres es la presencia de cabezas rostradas en sus arquivoltas.

Sin embargo, dentro de este grupo deberíamos incluir también al templo de Santolaya de Ujo, el cual, pese a no contar con las mencionadas cabezas rostradas, muestra el característico zigzag normando, muy presente en las portadas de las iglesias de Villaviciosa, lo que la relaciona con Amandi o

Mieres. Posee, además, una decoración de lóbulos que la enlaza con las portadas laterales de Lugás (Fig. 5), Aramil y Ciañu.

Su vínculo con este grupo de iglesias rostradas queda evidenciado si tenemos en cuenta su ubicación en la ruta del camino francés desde el Puerto de Pajares en dirección al Salvador, en Oviedo. Por ello, además de esta coincidencia iconográfica en esta serie de iglesias, de mayor o menor categoría artística y arquitectónica, encontramos algunas otras características en común entre ellas más allá de sus portadas. Todas fueron

inicialmente iglesias de nave única y cubierta de madera, del último periodo del románico asturiano, ya entrado el siglo XIII.

Es lógico pensar en la posibilidad de que, originalmente, esta tipología de iglesia fuera mucho más numerosa, pero quizás el paso de los siglos y los avatares históricos las hicieron desaparecer sin que llegase ningún vestigio hasta nuestra época.

La vinculación con la iconografía de las beak-heads

Estas iglesias del llamado taller de Villaviciosa se construyeron en una época en la que el flujo de tallistas, canteros y gentes de variadas profesiones se movían al norte de la Cordillera Cantábrica a lo largo de importantes caminos, como el Camino de Santiago Francés, el Camino de Santiago de la Costa, la Vía de la Carisa, el Camín Real de la Mesa o la Vía de la Plata. Pero también aprovechaban los pequeños puertos pesqueros y estuarios para arribar desde Europa a nuestras costas con novedades traídas de distintas zonas atlánticas⁵. Villas y condados como Cornwall, Devon, York, Lincoln en Inglaterra, Offlaly en Irlanda o Normandía, Borgoña, Guyena o Poitou⁶ en Francia presentan en sus respectivas iglesias algunos motivos iconográficos muy similares a los que encontramos en esta reducida comarca asturiana. Así, comprobamos cómo zonas tan aparentemente alejadas, en el fondo están relacionadas, aunque queden separadas por muchas millas y kilómetros.

Etelvina Fernández González, en su libro «La escultura románica en la zona de Villaviciosa (Asturias)» ya relacionó la cercanía de Villaviciosa a un estuario

con puerto con la llegada a lo largo de los siglos de múltiples influencias centroeuropeas y septentrionales, entre otras⁷. Estas tradiciones e ideas que vinieron de tierras septentrionales y que calaron, de alguna manera, en estas pequeñas localizaciones, dejaron una fuerte impronta tallada en sus iglesias. Para comprender la iconografía de las cabezas rostradas podemos ponerlas en relación con algunas de estas costumbres venidas más allá del mar, como las prácticas de enterramiento por separado de cuerpos y cabezas aparecidos en Flakstad (Noruega)⁸ o con mitologías nórdicas, como el mito de los pájaros de batalla del propio Odín⁹. Quizá el eco de estas leyendas llegó a través del puerto a tierras asturianas, donde, distorsionadas por la distancia y la reinterpretación de dichos mitos, se adaptó a las propias historias astures y dejó su reflejo en las iglesias de Villaviciosa, dando lugar a la iconografía de las cabezas rostradas.

Pero a pesar de que se mantiene el mismo motivo decorativo, existe un rasgo diferenciador en las iglesias asturianas con respecto a sus predecesoras normandas, inglesas e irlandesas. En los templos al norte de la cornisa cantábrica este motivo siempre aparece en las arquivoltas, aferrándose al bocel, mientras que en las europeas se distribuyen por diferentes partes de la iglesia, además de introducir otros motivos más allá de estas cabezas de pico o pájaro, como otros rostros

⁵ Para conocer la relación con la aparición de extranjeros de zonas del norte de Europa en la costa asturiana durante la Edad Media vinculados tanto a la actividad pesquera como a la comercial, véase GONZÁLEZ GARCÍA I. y RUIZ DE LA PEÑA, J. L.: *La economía salinera en la Asturias medieval*, pp. 111-115. Asturiensia medievalia nº 1, Universidad de Oviedo, 1972.

⁶ FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, E.: *La escultura románica en la zona de Villaviciosa (Asturias)*. Colegio Universitario de León 1982. Gráficas Celarayn, pp. 304-306.

⁷ «En la arquitectura románica de la que pudiéramos llamar escuela de Villaviciosa aparecen características ornamentales muy interesantes, hasta tal punto que permiten delinear todo un grupo homogéneo dentro del panorama del románico peninsular». FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, E.: *La escultura románica en la zona de Villaviciosa (Asturias)*. Colegio Universitario de León 1982. Gráficas Celarayn, p. 302.

⁸ «La forma de entierro en Flakstad [...] indican esclavos enterrados con sus amos. La presunta presencia de esclavos se basa en una serie de factores como maltrato corporal, decapitación, ataduras de pies y manos y distribución desigual de obsequios graves». Elise Naumann, Maja Krzewińska, Anders Götherström, Gunilla Eriksson, «Slaves as burial gifts in Viking Age Norway? Evidence from stable isotope and ancient DNA analyses», *Journal of Archaeological Science*, Vol. 41, enero de 2014, pp. 533-540.

⁹ BRANSTON, B.: *La mitología germánica ilustrada*. 1955, Gods of the North. Editado en España por la Editorial Vergara (1960), pp. 26, 197, 292, 529 y 542.



Fig. 6.—San Juan de Mieres (La Pedrera, Gijón). Fotografía: Augusto Guedes de Castro.

animales o incluso máscaras de rasgos humanos. La forma triangular de las primitivas cabezas talladas en la abadía de Reading (Inglaterra) son, si no tenemos en cuenta los expresivos rasgos animales, las posibles precursoras de las cabezas de Amardi, Aramil y Ciañu. Por otro lado, podríamos fijarnos en las tallas de la iglesia de Kilpeck, en Herefordshire (Inglaterra), que presentan una cabeza más redondeada, con un pico mucho más marcado y diferenciado, como el modelo en el que se inspiraron las formas y rasgos de las cabezas de Lugas y San Juan de Mieres (Fig. 6).

Conclusiones

El hecho de que aparezcan elementos tan poco comunes en las iglesias relativamente cercanas de Villaviciosa se debe no sólo a la existencia de un puerto de acceso que permitió la entrada de esos motivos decorativos procedentes de Francia, las Islas Británicas o Irlanda, sino también a las vías de comunicación internas que propagaron esta iconografía por Asturias. Estos antiguos caminos generaron que esas ideas llegadas a nuestras costas influyeran en algunas de las personas encargadas de tallar unas iglesias que arquitectónicamente se asemejan y que, como hemos visto, iconográficamente están

relacionadas. Este doble vínculo de estas iglesias o la curiosa coincidencia de varias de sus advocaciones nos puede indicar que esta relación pudo tener lugar desde el inicio de su construcción, quizá como una manera de mostrar el poder e influencia del Monasterio de Valdediós, que por cercanía a tres de estas iglesias y al estuario de Villaviciosa, nos hace suponer que podría estar detrás de todas estas construcciones.

Este artículo pretende ser un primer acercamiento a una iconografía y a una vinculación mucho más compleja de lo que se ve a simple vista, y mi objetivo ha sido establecer unas primeras causas que expliquen cómo algunas de las iglesias rurales del entorno central asturiano tienen esta conexión, no solo con iglesias cercanas a la provincia, sino también con sus predecesoras más septentrionales.

Gracias a ellas podemos constatar esas relaciones que en el mundo actual quizá ya no sean tan presentes o de las que no somos conscientes, pero que, en época medieval, con las dificultades que generaban los desplazamientos, sorprendentemente se lograba que estas relaciones fueran posibles, incluso con mares y montañas de distancia. Estas cabezas misteriosas, curiosas y en algunas ocasiones inquietantes no son más que otro ejemplo. ■